**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***8. Necesitar, codiciar o sembrar***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***8. Necesitar, codiciar o sembrar***

*Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra.* (2 Corintios 9:6-8)

**Introducción**

Pablo, escribiendo bajo la dirección del Espíritu Santo, comienza declarando la ley más básica acerca del dar. Esta es la misma verdad que Jesús nos comunicó en los evangelios:

*Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.* (Lucas 6:38).

Recuerde que esta promesa fue dada, no para crear nuestra motivación para dar, sino para liberarnos del temor y mostrarnos la recompensa de dar.

**La única persona que puede decidir cuánto puedo dar**

La siguiente frase de Pablo es muy importante. El versículo 7 nos da la guía fundamental para dar. Cada persona debe dar “como propuso en su corazón” Usted es la única persona en el mundo que puede decidir cuánto es lo que puedo dar. Este es algo entre cada persona y el Espíritu de Dios. Dios no está buscando diezmos, ofrendas o regalos dados “con tristeza o por necesidad”. La vida llena de bendiciones es una consecuencia de un “dar con alegría”.

Por supuesto, el estado *natural* del corazón humano es de ser un dador renuente. Pero cuando Dios obra en nuestro corazón y nos volvemos agradecidos, desinteresados y generosos, podemos ser dadores alegres.

**Y poderoso es Dios**

¿Poderoso para hacer qué? “*Para hacer que abunde en ustedes toda gracia”* (v. 8). Dios es capaz de hacer que toda gracia abunde siempre en mí. ¿Y cuál es el resultado de este derramamiento de gracia? Empezamos a tener *“siempre en todas las cosas todo lo necesario”* (v. 8).

Dios es capaz de hacer que *toda* gracia *abunde* en usted para que *siempre* tenga lo suficiente en *todo* lo necesario, en *todas* las cosas.

**Necesidades o antojos**

Cuando estamos por dar una ofrenda significativa, es común ser atacado con temores de insuficiencia. ¿Tendré suficiente? ¿Qué pasa si me quedo sin trabajo? ¿Qué pasa si se me descompone el auto?

Cuando nos lleguen esos pensamientos, lo primero que hay que recordar es que el dinero realmente no es nuestro sostén; Dios es nuestra suficiencia. En este pasaje Dios nos recuerda que, si damos libremente y ponemos nuestra mirada en Él, nosotros tendremos lo suficiente para cubrir toda necesidad.

Por supuesto, hay una gran diferencia entre una necesidad y un antojo. Dios no promete que nos cumplirá cada capricho o deseo pasajero. La verdadera prueba del corazón viene cuando recibimos un poco extra. Es en este punto donde es posible pasar de la necesidad a la codicia. La prueba de la necesidad viene porque necesitamos confiar en que Dios será suficiente para nosotros. La prueba de la codicia viene cuando nos movemos de lo suficiente a la abundancia.

**El nivel más alto**

En cuanto al uso del dinero, hay un nivel más allá de la necesidad y la envidia. El nivel más alto del uso del dinero es el de la siembra: *“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”* (v. 6).

¿Cómo ve usted el dinero que controla? ¿Ve que está allí para cubrir sus necesidades? ¿Está allí para satisfacer su codicia? ¿O lo ve como una semilla?

*“Vanidad y mentira aparta de mí, y no me des pobreza ni riquezas, sino susténtame con el pan necesario, no sea que, una vez saciado, te niegue y diga: «¿Quién es Jehová?», o que, siendo pobre, robe y blasfeme contra el nombre de mi Dios.”* (Proverbios 30:8-9).

Este pasaje respalda el principio de que somos probados en la necesidad y en la codicia. Sin lugar a duda, Dios está comprometido a cubrir nuestras necesidades; pero ¿estamos nosotros comprometidos a usar nuestro dinero como una semilla?

Considere un agricultor que tiene un saco de semillas. Tiene varias opciones: podría moler todo el saco de semillas para hacer harina para pan y entonces esperar que alguien le diera más semillas para sembrarlas; o podría usar una parte de las semillas para hacer pan y el resto para sembrar. Si siembra esas semillas, va a tener una cosecha mucho más grande que de las semillas originales que sembró.

Veamos ahora lo que nos dice Pablo un poco más adelante:

*“Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios.”* (2 Corintios 9:10-11).

Note que *no dice* que “Dios da semillas al que las conserva”. El da semillas a los que la siembran.

¿Ha escuchado a alguien decir: “Claro, esa persona es un dador porque tiene el dinero para hacerlo”?. Esas personas están entendiendo las cosas al revés. En realidad, la persona que tiene dinero es *porque* es un dador. Dios le está dando semillas al sembrador. Además, Dios siempre tiene también en mente nuestras necesidades materiales, pues Él *“da semilla al que siembra y pan al que come…”* (v. 10).

Dios provee y multiplica. Dios es el único que puede proveer nuestras semillas; Él es también el único que puede multiplicarlas. Y cuando lo hace, también “aumentará los frutos de nuestra justicia”.

Para terminar, volvamos a hacer énfasis en lo siguiente. No sembramos con el propósito de obtener más dinero. Sin embargo, el crecimiento financiero es un resultado de una siembra abundante. Es un principio: lo que uno siembra eso es lo que cosecha.